

Protocolo de

# Acuerdos para la unificación

En el texto se especifica que al hablar de *fusión* de ambas organizaciones, se expresa claramente que el objeto es superar la división política y organizativa de las filas de la IV Internacional, en el Estado español, desde 1972. No se trata, pues, de una integración o simple absorción de una organización por otra, y al margen de la realidad numérica de ambas, lo que políticamente está en juego es la construcción de la sección de la IV Internacional en el Estado español.

A partir de la constitución del Comité Central Unificado se llevará a cabo, con carácter inmediato, la fusión de todas las estructuras (comités y células).

## PREPARACION DEL CONGRESO

El Congreso de Unificación sancionará la fusión definitivamente. De cara a su preparación, el C.C.U. decidirá la fecha de su celebración en su próxima sesión y organizará el debate previo, cuya duración será como mínimo de tres meses. La normativa por la que se regirá dicho debate, particularmente lo que se refiere a la constitución y los derechos de las tendencias, deberá ser aprobada por el C.C.U., con cuyo objeto se abre ahora una discusión en los órganos dirigentes del partido unificado.

Hasta entonces, y en aras de respetar la tradición existente en cada una de las organizaciones que ahora se unifican, las tendencias existentes en L.C. y los reagrupamientos existentes en L.C.R. continuarán existiendo en el partido unificado, gozando de los mismos derechos y teniendo las mismas obligaciones que antes en sus respectivas organizaciones.

De aquí al Congreso se desarrollará una campaña pública en torno a la unificación de la IV Internacional en el Estado español. El nombre que ostentará el partido unificado será decidido por el C.C.U.\*

## FUSION DE ESTRUCTURAS

La unificación de los distintos órganos y comités dirigentes se realizará según criterios de **proporcionalidad numérica** en cada frente de lucha, así como de **representación política**, de modo que ambas organizaciones tengan una presencia suficiente en los órganos del partido unificado.

\* El C.C.U., una vez constituido, decidió por mayoría que el nombre del partido unificado sería Liga Comunista Revolucionaria. 13 camaradas votaron por el nombre L.C.R.-L.C.



# REUNIFICACION

Los días 17 y 18 de diciembre tuvo lugar una reunión conjunta de los Comités Centrales de L.C.R. y L.C. (ver COMBATE, n.º 91), en la que ambas organizaciones decidieron fusionarse, llevando así a la práctica las resoluciones adoptadas al respecto por el I Congreso de L.C.R.-E.T.A VI y el IV Congreso de L.C. En esta reunión se aprobó un "protocolo de acuerdos" organizativos y unas "bases políticas para la reunificación", eligiéndose a continuación un Comité Central Unificado como dirección del partido hasta su próximo Congreso. Publicamos hoy en COMBATE amplios resúmenes de ambos documentos adoptados.

## BASES POLITICAS PARA LA REUNIFICACION

Desmintiendo el mito de la "división permanente" del movimiento trotskista, la reunificación entre L.C.R. y L.C. viene a demostrar en la práctica que con una concepción correcta del centralismo democrático es posible conseguir y mantener la unidad de los marxistas revolucionarios. Ambas organizaciones son conscientes de que existen divergencias, cuyo alcance y contenido va a dilucidarse a través de una práctica común y de un debate que, con plena libertad de expresión para todas las posiciones, va a desarrollarse durante los meses que quedan para la celebración del Congreso.

Esto presupone, naturalmente, que la reunificación se realiza sobre una base sólida: los principios programáticos de la IV Internacional, y un acuerdo fundamental sobre las tareas de la revolución en el Estado español. Una unificación así, sobre bases programáticas claras y una concepción correcta del centralismo democrático, nos permitirá avanzar realmente hacia la construcción del partido revolucionario.

El documento "Bases políticas para la reunificación", aprobado por unanimidad —con una abstención— por ambos Comités Centrales, explicita de forma sucinta estas bases.

El texto plantea, en primer lugar, las condiciones históricas en que se encuentra la humanidad: la pervivencia del capitalismo y las secuelas de su crisis sólo pueden desembocar en la barbarie; y frente a ello, sólo hay una salida: la revolución socialista, la dictadura del proletariado. La alternativa de la sociedad socialista sólo podrá realizarse plenamente a escala mundial, por el mismo hecho de que el capitalismo es una realidad internacional.

## NECESIDAD DE UNA NUEVA DIRECCION REVOLUCIONARIA

Sin embargo, desde la Revolución de Octubre de 1917, en que el proletariado logró su primera victoria decisiva, los trabajadores se han visto frenados una y otra vez en la lucha por la revolución. Ello no es debido a su falta de combatividad, sino a la política conciliadora, reformista, incluso abiertamente traidora de los partidos con más influencia en el movimiento obrero: socialdemócratas y stalinistas.

La degeneración burocrática del primer Estado obrero, la Unión Soviética, se extendió, durante la segunda mitad de los años 20, al conjunto de la III Internacional, concebida inicialmente como partido mundial de la revolución por sus fundadores. Hoy, lejos de haber alcanzado el socialismo, los Estados obreros donde el capitalismo ha sido derrocado están dominados por una casta burocrática que es un obstáculo para la revolución socialista internacional.

El movimiento obrero nada puede esperar de las direcciones tradicionales, necesita una nueva dirección revolucionaria. Esta es precisamente la tarea estratégica central que se han dado los marxistas revolucionarios desde la fundación de la IV Internacional en 1938.

Con el objetivo de derrocar el capitalismo a través de la conquista del poder político por el proletariado, la IV Internacional defiende un programa para la movilización de los trabajadores que, partiendo de las condiciones de cada momento y de la conciencia de la clase obrera, coincide con un reforzamiento social y político de la clase obrera y un ascenso de sus luchas. La agudización de la lucha de clases a escala internacional —desde los países del llamado "Tercer Mundo" hasta los Estados obreros burocratizados, pasando por los países capitalistas desarrollados— es un hecho innegable.

ce sus objetivos. Un programa de reivindicaciones elementales, democráticas y transitorias que favorezca la toma de conciencia anticapitalista y revolucionaria de amplios sectores obreros y populares, forje su unidad e impulse su movilización.

Este programa se apoya en la lucha por la más amplia **unidad** de la clase obrera, en la lucha por el **frente único** de todas sus organizaciones contra el capital, con total **independencia de clase** frente a la burguesía.

## UN PERIODO DECISIVO PARA LA REVOLUCION SOCIALISTA

Durante los últimos años, los hechos han puesto de manifiesto que nos encontramos ante una aguda crisis del sistema capitalista, de excepcional gravedad, que

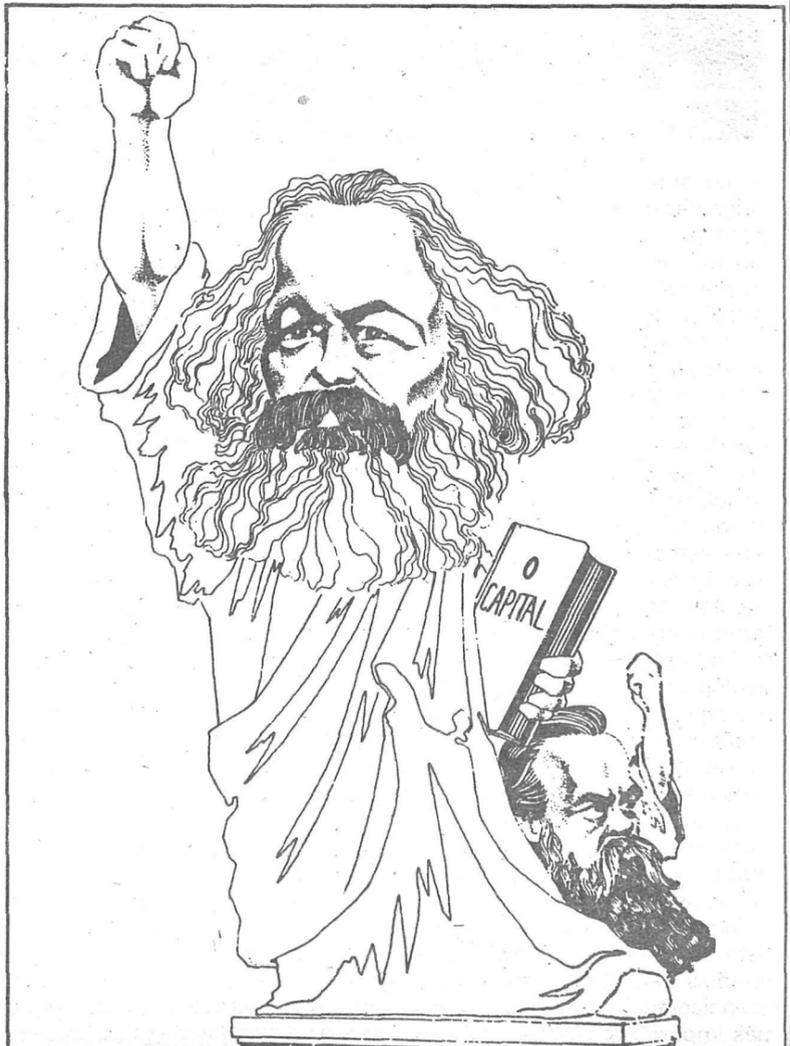
coincide con un reforzamiento social y político de la clase obrera y un ascenso de sus luchas. La agudización de la lucha de clases a escala internacional —desde los países del llamado "Tercer Mundo" hasta los Estados obreros burocratizados, pasando por los países capitalistas desarrollados— es un hecho innegable.

La crisis de la burguesía ha adoptado formas particularmente agudas en la Europa meridional. En esta zona —que abarca a Italia, Francia, Estado español y Portugal—, la crisis de la sociedad capitalista y el cambio de la relación de fuerzas a favor de la clase obrera son especialmente visibles. Ello se refleja en el cambio de la relación de fuerzas en el seno mismo del movimiento obrero, donde las direcciones reformistas de los grandes partidos y sindicatos se ven desbordadas con creciente frecuencia por la combatividad de los trabajadores.

Sin embargo, el desfase existente entre la amplitud de las contradicciones sociales, que producen una politización creciente, y el nivel actual de conciencia del conjunto de los trabajadores, junto a la debilidad actual de los marxistas revolucionarios, permite el desarrollo de la audiencia de los partidos obreros mayoritarios; que aparecen como los únicos que pueden dar una solución política a la crisis favorable a la clase obrera y al pueblo.

## SOCIALDEMOCRACIA Y EUROCOMUNISMO

Salvo en Italia, los partidos socialistas son los primeros partidos obreros en el terreno electoral, y



# LCR - LC

ello se debe fundamentalmente al hecho de que su política reformista — como también la del stalinismo — resulta más accesible a amplias capas de trabajadores que acceden por primera vez a la actividad política. Por otro lado, la socialdemocracia ha sabido capitalizar a su favor los sentimientos democráticos que se han reforzado en el movimiento obrero tras la experiencia del fascismo y del stalinismo, buscando al mismo tiempo la identificación de este sentimiento con las instituciones de la democracia burguesa.

Este crecimiento de la socialdemocracia aumenta su importancia como factor de estabilización del sistema capitalista. Su imagen "democrática" se verá contrastada con una práctica represiva a la que le obligará su política de estabilización del capitalismo mediante políticas de "austeridad" y similares. En estas condiciones, progresará el desarrollo de corrientes de oposición en el seno de estos partidos, y en los sindicatos que influencia, a los que los marxistas revolucionarios debemos prestar la mayor atención.

El eurocomunismo, por su par-

tas revolucionarios tienen y tendrán gran importancia.

El crecimiento de los partidos obreros reformistas, lejos de representar un retroceso en la conciencia política de los trabajadores, es un reflejo de su mayor politización. Además, esto se combina con importantes desbordamientos de estas direcciones por parte del movimiento obrero.

Existen, pues, posibilidades excepcionales de construir una nueva dirección revolucionaria. La solución de la crisis actual en favor del proletariado depende, en gran medida, de que los marxistas revolucionarios sepamos aprovechar esta situación.

## LA NUEVA SITUACION POLÍTICA EN EL ESTADO ESPAÑOL

A la muerte del Dictador, el franquismo entró en un proceso acelerado de descomposición. El movimiento obrero y popular conoció inmediatamente una extensión sin precedentes. Si esta inmensa movilización, que logró derribar al primer gobierno de la monarquía y obtener conquistas sustanciales, no consiguió una victoria completa, ello se debe



te, constituye la teorización de varios decenios de práctica reformista por los partidos stalinistas con mayor influencia de masas. Su política de "compromiso histórico" manifiesta la voluntad de evitar a cualquier precio la prueba de fuerza del movimiento obrero con la burguesía, intentando llegar a un compromiso con ella, basado en el respeto de los intereses políticos y económicos esenciales del imperialismo. A pesar de las tensiones aparecidas entre estos partidos y la burocracia del Kremlin, todavía no se han roto los lazos que los unen: los partidos comunistas se reclaman de lo esencial del patrimonio ideológico stalinista; su política de respeto de los límites del Estado burgués coincide con los intereses de la burocracia; y estos lazos con la U.R.S.S. constituyen además el principal factor que los diferencia de sus principales competidores en el movimiento obrero: los socialdemócratas.

También en los partidos comunistas se dan las condiciones favorables para el desarrollo de diferenciaciones internas mucho más importantes que en el pasa-

fundamentalmente a la política de colaboración con la burguesía de sus direcciones mayoritarias: el P.S.O.E. y el P.C.E. En cada una de las ocasiones en que estuvo al alcance de la mano la huelga general capaz de acabar con el franquismo, estos partidos frenaron, desmovilizaron, desorganizaron a los trabajadores. Esta política permitió que la burguesía impusiera su orientación a la "reforma política".

Ante el Gobierno Suárez, la política capituladora de las direcciones obreras mayoritarias llevó a desaprovechar las posibilidades abiertas por la huelga general del 12 de diciembre de 1976, a la práctica ausencia de oposición al referéndum del 15 de diciembre, a la desmovilización de los trabajadores tras los crímenes fascistas de Atocha, al aislamiento de Euskadi en sus movilizaciones.

Pero la combatividad de los trabajadores siguió en pie, y si es cierto que no logró alcanzar plenamente sus objetivos fundamentales, sí arrancó victorias parciales importantes: la legalización de los partidos obreros y de las centrales sindicales, la amnistía, etc. En

## Programa de acción

Los elementos fundamentales del programa de acción que el partido unificado desarrollará y concretará en las luchas de los trabajadores son:

— por las libertades democráticas sin ninguna clase de recortes; abolición de toda la legislación franquista, depuración del aparato de Estado, disolución de los cuerpos represivos; contra la Monarquía impuesta.

— por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades, por la autonomía de las regiones.

— por aumentos salariales suficientes e iguales para todos; por un plan estatal de obras públicas que acabe con el paro; por la nacionalización de empresas que los capitalistas se niegan a llevar adelante; nacionalización de la gran industria y la Banca, bajo control obrero; reforma agraria al servicio de los trabajadores del campo.

— contra la opresión de la mujer y de la juventud.

— por la libertad sindical; derogación de la legislación laboral franquista y por los plenos derechos sindicales.

— por la unidad sindical: Congreso de unificación sindical de todas las centrales.

— por la libre elección de comités en las empresas, por su coordinación a todos los niveles.

— por un gobierno P.S.O.E.-P.C.E. que aplique un programa al servicio de los trabajadores y se apoye en la movilización y las organizaciones obreras y populares. No tenemos ninguna ilusión en que las direcciones de estos partidos mayoritarios emprendan este camino, pero sabemos distinguir entre su política capituladora y la voluntad combativa de los militantes de estos partidos. A ellos les llamamos a luchar unidos para que este objetivo se haga realidad, pues supondría un importante paso para la clase

obrero, que la pondría en mejores condiciones para la victoria.

— el internacionalismo proletario exige hoy, en el Estado español, la lucha por toda una serie de objetivos: devolución inmediata de Ceuta y Melilla a Marruecos, y de Gibraltar al Estado español; desmantelamiento de las bases militares yanquis; ruptura del Acuerdo Tripartito sobre el Sahara y reconocimiento del Polisario y de la R.A.S.D.; rechazo de todo pacto militar con el imperialismo, en especial de la incorporación a la O.T.A.N.; no a la integración en el Mercado Común; contra la Europa de los monopolios y de los burócratas: por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

— recogiendo la experiencia de la lucha del proletariado, impulsamos las formas de acción directa de masas como único camino para conseguir los objetivos.



burguesía esperaba y necesitaba una mayoría aplastante, los trabajadores votaron masivamente por las candidaturas obreras, llevándolas al borde de la victoria electoral.

### DESPUES DEL 15 DE JUNIO

El factor fundamental de la situación abierta tras el 15 de junio es el aumento de la polarización social entre las clases fundamentales, y el desplazamiento de la izquierda del movimiento obrero y popular. Estamos en un período de profunda inestabilidad política y social, en el que la burguesía busca cambiar la relación de fuerzas, favorable a los trabajadores: todas sus maniobras y operaciones políticas, en particular el pacto de la Moncloa, tienen ese objetivo.

El pacto de la Moncloa representa la aceptación por parte de las direcciones del P.S.O.E. y P.C.E. de un verdadero pacto social —cuyos objetivos fundamentales son bloquear los salarios y mantener, y aumentar, el paro— y un pacto político —que establece recortes sustanciales a las libertades, mantiene un Estado fuertemente centralizado, que preserva gran parte del arsenal legislativo del franquismo, sus

la continuidad incuestionable de la Monarquía—.

En estas condiciones, la tarea de los marxistas revolucionarios consiste en afirmar la organización de los trabajadores, su unidad. Hacer vivir en las luchas obreras y populares una alternativa de unidad e independencia de clase, capaz de disputar la dirección de las luchas a las direcciones reformistas, de conquistar la dirección política de la clase obrera hacia la revolución socialista.

Sabemos que estamos solamente al comienzo de esta tarea, que queda aún un largo camino por recorrer, en el cual tendremos

que ganarnos a los mejores luchadores del movimiento obrero, a sectores de otros partidos que evolucionen hacia el marxismo revolucionario, sobre la base del acuerdo en torno a los principios programáticos fundamentales de la IV Internacional.

Pero, en última instancia, la demostración práctica de que la IV Internacional empieza a ser una alternativa de dirección revolucionaria real, será lo que influirá decisivamente en la construcción del partido revolucionario que el proletariado del Estado español necesita con urgencia.

